

EL GRUPO MINORISTA: EPOPEYA EN EL PENSAMIENTO NACIONAL

MsC. Yinela Castillo Lozano¹

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. yinela.castillo@umcc.cu

Resumen

La década del 20 de la etapa republicana fue un tiempo convulso en la historia de nuestro país, pues existían grandes problemas económicos, políticos y sociales. Este período se inicia con una herencia de los trastornos ocasionados por una fuerte crisis económica. A pesar de ello, los intelectuales desempeñaron un papel fundamental en la preservación y desarrollo de la conciencia nacional, abordando la problemática cubana con una percepción de los nuevos tiempos, influenciados por la ideología de la Revolución de Octubre en la antigua Unión Soviética. Éstos se convirtieron en protagonistas de la protesta en contra de la situación imperante y manifestaban a través de sus obras su inconformidad. Dentro de esta intelectualidad surge un grupo muy polémico de izquierda que se hizo llamar “*Grupo Minorista*”, sin estatutos ni reglamento, unidos solo por sencillos lazos de amistad y compañerismo, con diversidad de tendencias y de pensamiento ideológico.

Palabras claves: *Cultura Cubana; Intelectualidad; Grupo Minorista, Manifestaciones Artísticas.*

La década del 20 de la etapa republicana fue un tiempo convulso en la historia de nuestro país, pues existían grandes problemas económicos, políticos y sociales. En esta época eran los intelectuales los que tenían una visión más clara y abarcadora de la situación nacional por su nivel cultural y poder estar en contacto con el acontecer mundial y sus consecuencias tanto en el plano político como social. Éstos se convirtieron en protagonistas de la protesta en contra de la situación imperante, manifestaban a través de sus obras su inconformidad y orientaban e informaban a las masas populares de un modo sencillo pero sin perder los valores estéticos que deberían caracterizar a toda obra de arte para así elevar gradualmente la cultura nacional. Dentro de esta intelectualidad surge un grupo muy polémico de izquierda que se hizo llamar “*Grupo Minorista*”, sin estatutos ni reglamento, unidos solo por sencillos lazos de amistad y compañerismo, formado por escritores, pintores, periodistas, músicos, escultores, etc., encabezados por Rubén Martínez Villena, realizando así una doble labor: artística y político- social. Sus integrantes trabajaron por desarrollar el arte nuevo en sus diferentes manifestaciones, por la reforma de la enseñanza pública y por la introducción en Cuba de las últimas doctrinas teóricas, prácticas, artísticas y científicas.¹

El período de 1920 a 1933 se inicia con una herencia de los trastornos ocasionados por una fuerte crisis económica² -lo que trajo como consecuencia la consolidación del capital extranjero- y un creciente entreguismo al imperialismo norteamericano. Los gobiernos imperantes en esta etapa fueron los de Alfredo Zayas y Gerardo Machado.

En 1920 asume la presidencia de Cuba Alfredo Zayas, el cual agravó aún más los problemas sociales existentes en el país, con el proceso inversionista en la industria azucarera se incrementó el latifundio. Numerosas extensiones de tierra habían pasado a ser propiedad de empresas norteamericanas, lo cual trajo consigo el incremento del número de campesinos sin tierras. La mayoría de la población económicamente activa eran hombres, mientras que las mujeres ocupaban un por ciento bajo y los índices de analfabetismo eran extremadamente altos.

Producto de la crisis económica los bancos interrumpieron sus operaciones, quebraron empresas, aumentaron los barrios marginales, hubo suicidios, haciéndose insostenible la situación del país, por lo que en 1921 llega a Cuba enviado por el gobierno de Estados Unidos Enoch Crowder para indicar, según las instrucciones de su gobierno, las líneas de acción para impedir el aumento de la crisis y la corrupción. Esto provocó el efecto contrario, aumentó aún más la corrupción político – administrativa y junto a ella los males existentes, dando lugar a luchas sociales, sobre todo en la clase obrera, siendo la huelga su principal método de lucha. El movimiento obrero tuvo avances organizativos importantes entre 1920 y 1925, los que culminaron con la creación de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO), bajo la influencia del Partido Comunista.

¹- Ver “Declaración del Grupo Minorista”.

²- Se conoce en nuestra historia republicana como crack bancario de 1920 – 1921, es mucho más que una crisis financiera, fue una crisis de la economía nacional que estremeció la situación sociopolítica del país. Su causa fundamental fue la estructura subdesarrollada y dependiente de la economía cubana.

El gobierno de Gerardo Machado que se inició en 1925 tenía un programa electoral promovido por grupos oligárquicos en alianza con el imperialismo norteamericano, cuya concepción en el aspecto económico era la búsqueda de la diversificación de la producción agrícola e industrial para el mercado interno y desde el punto de vista político busca la creación de un frente común de la oligarquía, las corporaciones burguesas y todos los sectores sociales posibles. Este programa tenía como pilares fundamentales la restricción azucarera, el plan de obras públicas y la reforma arancelaria.³ Con el plan de obras públicas se realizaron obras de gran utilidad para el país, como por ejemplo la pavimentación de calles, la construcción de acueductos y alcantarillados y la carretera central, pero recurriendo al financiamiento externo, trayendo consigo un endeudamiento, agravado por la malversación de los fondos públicos. La reforma arancelaria no fue lo suficientemente eficaz, pues mantuvo la condición monoprodutora y monoexportadora del país. Machado se reeligió por un período prorrogado a seis años a través de la alternativa política del cooperativismo,⁴ la cual garantizó la represión contra los que se negaron a colaborar y expresaron algunas formas de oposición a la continuación del Machadato. Después de la toma de posesión de su segundo mandato en 1929 comenzó la quiebra de su régimen, influenciada por los efectos de la crisis económica mundial del propio año, la cual llevó al país a un estado de desesperación, y el gobierno perdió la capacidad de maniobra. Machado respondió con el asesinato de campesinos, obreros y estudiantes tanto dentro como fuera del país. Ante esta insostenible situación se produjo en agosto de 1933 una huelga nacional que puso fin a este gobierno. Marcelo Pogolotti caracteriza así el gobierno de Machado: *“Lo que hizo, pues, el régimen sangriento y contradictorio de Machado- el nacionalista que pagaba las deudas al extranjero aun a costa del hambre de su pueblo y el antiimperialista que abría los brazos a la ingerencia para luego cerrarlos- es seducir primero con su programa y catalizar después el proceso ideológico cubano”*. (Pogolotti, 2002, 125).

En esta etapa los intelectuales jugaron un papel fundamental en la preservación y desarrollo de la conciencia nacional, abordando la problemática cubana con una percepción de los nuevos tiempos, influenciados por la ideología de la Revolución de Octubre en la antigua Unión Soviética, de la que tenían una visión muy crítica. El tema soviético fue tratado por estos intelectuales en revistas como: “Cuba Contemporánea”, ejemplo de ello es trabajo de Mario Guiral Moreno titulado “La dictadura del proletariado”, la “Revista de los Estudiantes de Derecho” dedicó en su sección Apuntes Mundiales un espacio a la Revolución de Octubre, otro ejemplo es la revista “Social” donde narradores como F.G. de Cisneros dedicaron espacio también a este tema. Esta intelectualidad consideraba que el modelo socialista implantado en Rusia no era la solución a nuestros problemas. (López Hernández, 2008, 164 -172). También recibieron la influencia del argentino José Ingenieros, pues al tener tantas ansias de transformación y progreso vieron en él una inspiración, ya que Ingenieros condenaba la mediocridad, mezclaba en su filosofía el

³ Ver libro “Cuba y su Historia”, págs 166 – 167.

⁴ Supuesta unión desinteresada de todos los partidos con representación en el Congreso a favor del gobierno de Machado.

idealismo y científicismo y poseía una ardiente fe progresista, le daba gran importancia a los valores morales, ejemplo de ello son sus obras “El hombre mediocre”, “La simulación de la lucha por la vida” y “Las fuerzas morales”. Este hombre fue un gran animador de la juventud. Las ideas de Vasconcelos influyeron también notablemente en los jóvenes de esta etapa, pues éste estimulaba la búsqueda de lo propio, de lo nacional, comenzándose a ver y reconocer así el mestizaje del pueblo cubano y la cultura africana como parte del mismo.

Aparejado a toda esta efervescencia política se produce una renovación en el plano cultural. A partir de 1922 se realizan las primeras emisiones radiales, las salas de cine comienzan a extenderse por todo el país, el Teatro Alambra aparece como la mayor expresión teatral en la época, de éste dijera Mella: “*Creemos tan útil la política como las manifestaciones del Alambra; ambas cosas sirven para divertir al pueblo de Cuba y para corromperlo...*”. El teatro lírico realiza importantes aportes en la música, con la presencia de figuras como Amadeo Roldán y Alejandro García Caturla, mientras “El Manicero” de Moisés Simons y “Mama Inés” de Eliseo Grenet se daban a conocer mundialmente en la voz de Rita Montaner, una de las voces más importantes de la zarzuela cubana. La literatura tenía como máxima manifestación la cuentística, donde se destacan Luis Felipe Rodríguez, que trata el tema del campesinado con obras como “El maleficio de la guitarra” y “La conjura de la Ciénaga”, otra figura es Carlos Montenegro con “Hombre sin Mujer”. En la poesía se encuentra a Emilio Ballagas, Eugenio Florit y Nicolás Guillén con su trascendental obra “Sóngoro Cosongo”, reflejando el tema negrista. Publicaciones como “Revista de Avance” y “Social” adquieren gran importancia en este contexto. Se inicia la renovación de los estudios históricos con figuras como Fernando Ortiz y Emilio Roig de Leuchsenring. La plástica también es muestra de ello, hay una ruptura con el academicismo imperante en el siglo XIX y comienza una búsqueda por lo nacional, tratando temas como el campesino, el paisaje, la cultura popular tradicional y por supuesto el tema social; esto tuvo su máxima expresión en la “Exposición de Arte Nuevo” en 1927, lo que se considera el inicio del Vanguardismo⁵ en Cuba, rompiendo con los valores estéticos del siglo XIX, sus expositores fueron entre otros: Víctor Manuel, Amelia Peláez, Marcelo Pogolotti y Carlos Enríquez.

Al ser los estudiantes un grupo que realizaba debates, poseer la capacidad para entender la situación que vivía el país y contar con la guía de un líder aglutinador y de rápida maduración revolucionaria como Julio Antonio Mella propició la entrada de la masa estudiantil en el combate político, con organizaciones como la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en 1922, dando lugar a la creación de la Universidad Popular “José Martí”, que daba la posibilidad de alfabetizar a la clase obrera. La mujer para 1923 se insertaba en el movimiento cívico con la celebración del Primer Congreso Nacional de Mujeres. También aparece la Junta de Renovación Nacional, presidida por Fernando Ortiz, abogando por la renovación de la vida pública.

⁵- Conjunto de las escuelas o tendencias artísticas, nacidas en el siglo XX, tales como el cubismo, el ultraísmo, etc., con intención renovadora, de avance y exploración.

Para 1923 tenía lugar uno de los hechos más trascendentales para la historia de nuestro país, la histórica Protesta de los Trece (18 de marzo), siendo el primer hecho de rebeldía de los jóvenes intelectuales (futuros minoristas) ante la corrupción político – administrativa del país, en este caso bajo el mandato de Alfredo Zayas. Si el gobierno no hubiese iniciado un proceso en contra de los jóvenes protagonistas de este acto, los lazos de amistad entre ellos no se hubiesen estrechado, dando lugar a la conformación, en abril del propio año, de la organización cívica Falange de Acción Cubana, que contó con la dirección de Rubén Martínez Villena y Juan Marinello, la cual tenía como misión la crítica a la corrupción del gobierno de Zayas y la promoción de la educación popular. Esta organización es el inicio del “*Grupo Minorista*”, pues ya se ve una organización entre sus miembros y no es un hecho improvisado como la Protesta de los Trece. Después de disolverse la Falange en agosto del 23 sus integrantes se unieron al Movimiento de Veteranos y Patriotas, en el que sufrieron una gran decepción producto de la actitud asumida por García Vélez,⁶ la cual provocó el abandono de las filas de este movimiento de figuras como Villena y el resto de sus compañeros, propiciando la formación de un grupo de intelectuales que se autodenominaron “*Minoristas Sabáticos*”, estructurándose así el “*Grupo Minorista*”.

Las reuniones en el Café Martí, en el bufete de abogados de Emilio Roig de Leuchsenring y los almuerzos en el Hotel Lafayette de la llamada “*Minoría Sabática*”, marcaron los inicios de la estructuración y funcionamiento del “*Grupo Minorista*” entre los años 1920 y 1923, siendo el intercambio de temas culturales y el homenaje a algún invitado, tanto nacional como internacional el objetivo principal de sus reuniones. Sus integrantes, unidos no por un reglamento y sí por lazos sinceros de amistad y características similares en su pensamiento ideológico estaban encabezados por el joven Rubén Martínez Villena.

En la unión de estos intelectuales sin un reglamento -lo que podría constituir una ventaja y a su vez una desventaja; ventaja porque podía considerarse de cierta manera que existía una equidad e igualdad pues no habría una subordinación de unos miembros a otros, y desventaja porque esta forma tan abierta y espontánea de trabajar podría traer divergencias y polémicas a la hora de obrar y realizar sus acciones- se evidencia la preocupación por tratar temas relacionados con el acontecer cultural y resaltar la labor de de ciertas figuras representativas en este campo, lo cual es un paso de avance en el desarrollo de la cultura y pensamiento nacional en esta etapa.

Desde la Protesta de los Trece, la Falange de Acción Cubana, el Movimiento de Veteranos y Patriotas se pone de manifiesto la fuerte ideología nacionalista de estos jóvenes, pues todas estas acciones tenían como fin fundamental la denuncia de la situación corrupta y entreguista que presentaba la dirección del país y la defensa de lo propio desde una posición más crítica y contundente. Además de poseer una ideología nacionalista también tenían un pensamiento antimperialista y latinoamericanista propiciado por la cercanía de Rubén Martínez Villena a Julio Antonio Mella, llevando a éste último incluso a sus almuerzos sabáticos. Mella experimentaba una evolución hacia el Marxismo- Leninismo y

⁶ Ver libro “El Grupo Minorista y su tiempo” de Ana Cairo, págs 54-55.

comprendió que la dependencia neocolonial con Estados Unidos condenaría al país a una eterna sumisión, entendía que para lograr una revolución había que ser antimperialista, estas ideas se las transmitió a Villena y éste a su vez a los integrantes del Minorismo.

Otra figura que también influyó en este grupo fue Manuel Sanguily por la actitud digna y la integridad moral que poseía, demostrándose así en su oposición al Tratado de Reciprocidad Comercial, en su contrariedad por la intervención militar de 1906, y a pesar de ocupar cargos de importancia dentro del gobierno en la etapa de Menocal éste fue capaz de renunciar a ellos al enterarse de los trámites reeleccionistas del gobierno; influyendo notablemente esta actitud en los Minoristas. Además de todo lo anterior, Sanguily mantenía vínculos muy estrechos con José A. Fernández de Castro y Emilio Roig de Leuchsenring.⁷ Sobre esta figura, Emilio Roig dijera: *“En esta época descreída y materialista, en estos tiempos de egoísmos y de mezquinos intereses que vive nuestra patria, Sanguily era la estrella, hacia donde volvíamos los ojos, en los momentos agudos de nuestras crisis políticas y sociales, los cubanos de buena voluntad, en busca del norte que nos indicara la ruta que debíamos seguir para llegar a esa república próspera, grande, honesta, civilizada, sueño de nuestros héroes y nuestros mártires, cuyo espíritu veíamos encarnado hoy en él”*. (Cairo, 1978,86).

Al ser Enrique José Varona un independentista honesto, de vastísima cultura que escribió a favor de la causa revolucionaria y ayudó al desarrollo del sistema educacional se convirtió en una figura indispensable para el Grupo Minorista, ellos enviaban a Varona sus trabajos para que él los valorase pues tenían gran confianza en este hombre. Junto a él los Minoristas crearon la Junta Nacional Cubana Proindependencia de Puerto Rico, siendo ésta ejemplo del pensamiento antiimperialista y latinoamericanista de este hombre. José Ingenieros y José Vasconcelos también tuvieron una influencia significativa en los jóvenes de este grupo, como se ha dicho anteriormente.

José Martí, el mayor escritor cubano del siglo XIX y una de las voces más auténticas de la lengua, se sitúa también en esta etapa quedándose no solo en la dimensión de su tiempo, se convertía en el *hombre de todos los tiempos*. La influencia de Martí se ve reflejada en la Junta Nacional Cubana Proindependencia de Puerto Rico presidida por Varona, pues afirmaban que:

“Desde 1892, en que cubanos y puertorriqueños constituyeron el Partido Revolucionario Cubano para lograr la independencia absoluta de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico, ambos propósitos e ideales estuvieron siempre unidos, no solo en el corazón de Martí, sino que se tradujeron también en su labor de propaganda revolucionaria y en las simpatías y apoyo que encontró en los países de América por él visitados. La revolución cubana se inició más bien como una revolución antillana, en la que Cuba era la hermana mayor y el centro de las operaciones militares desde donde sería más fácil extender después e intensificar la revolución de Puerto Rico, la hermana menor”.

⁷ Integrantes (muy destacados) del Grupo Minorista.

“Juntos trabajaron por la causa antillana cubanos y puertorriqueños: Martí, Hostos, Betances (...)” (Cairo, 1978, 104)

A medida que los integrantes del Grupo Minorista fueron transitando por la obra y labor de todas estas figuras, tanto nacionales como internacionales, como es el caso de Ingenieros y Vasconcelos, fueron nutriéndose de todas sus ideas para ir traspolándolas a la realidad cubana para así ir concientizando en las masas un sentimiento nacional, antiimperialista y latinoamericanista necesario en la etapa que estaba viviendo el país. La relación entre esta intelectualidad internacional también ayudó a que se estableciera un intercambio entre los mismos, que se conocieran, y pudieran intercambiar criterios y opiniones.

La revista Social, fundada en 1916 por Conrado Walter Massaguer en colaboración con su hermano Oscar tenía en un principio como propósito ser una revista destinada a describir los eventos sociales que se daban en la aristocracia habanera, notas de arte, crónicas de moda, etc., pero con la entrada del minorista Emilio Roig de Leuchsenring en 1918 como Jefe de Redacción y posteriormente en 1923 Director Literario hizo que Social pasara a ser también una publicación literaria. El propio Emilio Roig dijera: *“esta revista es el órgano de todo un movimiento intelectual en nuestra patria”*. Según Juan Marinello *“la revista órgano de la intelectualidad cubana es Social”*. Además evidencia la transformación de la revista, planteando que: *“Por fortuna, se hizo cada día más raro el comentario banal; la nota familiarmente insustancial fue desapareciendo y comenzó a prestarse especial atención a la colaboración artística y literaria”*. (Social, marzo 1926, 7). Lo cual estuvo influenciado por la labor de Emilio Roig de Leuchsenring y el resto del Grupo Minorista, que encontró en esta revista su portavoz, pues la mayoría de sus integrantes colaboraban en ella con la publicación de sus trabajos, y exponían su quehacer cultural y político, de esta forma se convirtió Social en una publicación con un sentido político, reflejándose en la sección Notas del Director Literario, escrita por Leuchsenring, en la que abogó por la libertad de intelectuales encarcelados como los españoles Miguel de Unamuno⁸ y Luis Jiménez de Asúa⁹, el peruano José Carlos Mariátegui¹⁰ y los cubanos Alejo Carpentier y José A. Fernández de Castro, detenidos por el llamado Proceso Comunista.

Otro ejemplo es cuando publican “Simpatía” en 1923, en saludo a la Protesta de los Trece con la siguiente nota: *“Social hace llegar el testimonio de sus simpatías hasta el grupo de jóvenes y artistas, amigos todos y colaboradores la mayor parte de ellos, de esta revista, que a mediados del mes último realizaron en nuestra capital una pública demostración de*

⁸- Miguel de Unamuno (1864-1936), filósofo y escritor español, considerado por muchos como uno de los pensadores españoles más destacados de la época moderna y miembro de la generación del 98.

⁹- Luis Jiménez de Asúa (1889-1970), jurista y político español nacido en Madrid. Profesor de Derecho penal de la Universidad Complutense de Madrid desde 1918, ejerció la docencia en distintas universidades latinoamericanas. Miembro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE)

¹⁰ - José Carlos Mariátegui (1895-1930), político y pensador peruano, uno de los ideólogos marxistas latinoamericanos más influyentes del siglo XX.

sus altos y desinteresados sentimientos patrióticos y cívicos". (Social, septiembre 1923, 34). Esto refleja que este grupo tenía una doble labor, artística y política, tratando no solo de promover y elevar los valores estéticos para engrandecer la cultura nacional a través de sus obras, sino reflejando la realidad social, nuestras tradiciones y elementos identitarios y realiza una crítica a la situación política existente, lo cual se refleja en las acciones a las que ellos se vinculan, (Protesta de los Trece, Falange de Acción Cubana, etc.), como en el contenido de los artículos que publican. Ejemplo de esto es el trabajo titulado "La Fiesta del Día de Reyes o de Diablitos", escrito por Emilio Roig de Leuchsenring, en el cual valora el 6 de enero como el día de expansión de los esclavos, el día en que ellos rememoraban sus tradiciones, fiestas, bailes, cantos, trajes, costumbres, la vida de la patria lejana. Él expone lo dura que era la vida de estos esclavos y cómo este día de encuentros, felicidad y nostalgia era un aliento, un oasis en sus vidas. (Social, enero 1923, 22). Resaltando de esta manera las tradiciones de este elemento clave en la formación de nuestra identidad, viendo a lo negro como parte de lo cubano y de la cultura nacional. También se evidencia la preocupación por reflejar en los artículos la realidad social que en esos tiempos vivía el país, tal es el caso del trabajo escrito por Roig de Leuchsenring "La Tristeza del Cabaret", donde refleja lo triste y dolorosa que es la vida de las mujeres de cabaret, las cuales degradaban su figura mostrándose semidesnudas al resto de los allí presentes, evidenciándose cuando él dice: "... ahí se ven en la cadena de esclavitud y sufrimientos que forma su mísera vida...". (Social, junio 1926, 45). Roig describe el cabaret como un lugar lleno de vicios, bebidas, peleas, con un mal espectáculo conducido por un norteamericano o un cubano norteamericanizado, lo que evidencia lo crítica que estaba la sociedad, corrompida, llena de vicios y colmada de la presencia yanqui.

Valorando lo importante que fue para el Grupo Minorista la revista Social y viceversa, Roig de Leuchsenring plantea en "Diez años de labor": *"Al Grupo Minorista debe Social su auge y esplendor literario y artístico, lo que hoy significa y lo que hoy vale. Sin los minoristas, mi labor hubiera sido incompleta y defectuosa. Hoy la bandera de Social y la ese grupo se confunden, y Social se enorgullece de ser su órgano, su revista. Por los minoristas Social ha podido realizar la obra de selección y depuración de valores literarios y artísticos, que he acometido desde la dirección; por ellos Social ha ofrecido en sus páginas la constante actualidad artística y literaria y ha dado a conocer las figuras, doctrinas y escuelas mas nuevas y avanzadas que en Europa y América han aparecido en estos últimos años; con su cooperación, a Social le ha sido tarea fácil y grata, el romper lanzas y librar campañas por mil nobles empresas, patrióticas e intelectuales"*. (Social, febrero 1926, 19)

En los minoristas había una amplia diversidad de artistas; escritores, pintores, periodistas, músicos, etc, lo que evidencia en ellos una amplia diversidad de tendencias. Rompen con los valores estéticos del siglo XIX y luchan por una renovación –tanto política, cultural y de pensamiento nacional-- , se dice que la vanguardia cubana era obra del grupo, sentando las bases para la actualización de la cultura cubana y su evolución de pensamiento.

En el ensayo están los de crítica literaria, encontrándose en éste “La poesía moderna en Cuba”, por José A. Fernández de Castro y Félix Lizaso, publicado también en Social, siendo una antología donde estos dos Minoristas realizan una ardua e intensa labor de crítica de la poesía cubana y sus realizadores, constituyendo el primer intento de ordenación lírica. También encontramos ensayos sociológicos, destacándose dentro de estos “Indagación del choteo”, escrito por Jorge Mañach en 1928, donde él alerta sobre las consecuencias que trae el choteo como una actitud negativa ante la crítica situación republicana, él ve al choteo como enemigo del orden, achaca la autoburla a nuestra debilidad como nación, pues no se analiza críticamente lo que estaba sucediendo en el país, sino que se toma a la ligera sin darle la importancia que merece. En “Juventud y Vejez” de Juan Marinello (1928) se plantea que Cuba es un pueblo viejo, que hay *jóvenes viejos* y *viejos viejísimos*, pues no todos entienden la necesidad de renovación, pero Marinello mantiene la esperanza de que un día los cubanos se levanten rejuvenecidos –es importante aclarar que los términos *juventud* y *vejez* no están siendo utilizados en este ensayo desde el punto de vista cronológico, sino precisamente de cambiar lo viejo por lo nuevo, de renovarse-. Un ensayo de gran repercusión fue “Cuba, factoría yanqui” en 1927 por Rubén Martínez Villena, convirtiéndose en el pionero del ensayo político.

Dentro del ensayo biográfico está el titulado “José Manuel Poveda” (1926) por Félix Lizaso y José A. Fernández de Castro, en el cual se hace una reseña biográfica de Poveda e insertan en homenaje a su memoria varias de sus más importantes composiciones. Emilio Roig de Leuchsenring realiza el ensayo “Salvador Cisneros Betancourt”, haciendo un recuento de la vida de esta importante figura y resaltando las principales características de su personalidad, éste fue publicado en Social en el mes de febrero de 1923.

En el artículo se destacan Jorge Mañach, Rubén Martínez Villena y Emilio Roig de Leuchsenring, haciendo críticas sociales contra la corrupción y Alejo Carpentier en artículos de crítica literaria, escribiendo sobre artes plásticas, literatura y música.

El Grupo Minorista dedicó especial interés al desarrollo y difusión de las artes plásticas, su obra estuvo encaminada a la divulgación de los pintores más representativos de Europa y valorar el aporte de sus obras a los pintores academicistas. En 1927 organizan conjuntamente con la Asociación de Pintores y Escultores la famosa Exposición de Arte Nuevo, ofreciendo también un ciclo de conferencias, ejemplo de ello es la realizada por Martín Casanovas el 31 de mayo, llamada “Arte Nuevo”, donde explica que valor tiene el mismo, y se dice que es un arte revolucionario, destructivo, que acaba con todo lo viejo, con los prejuicios tradicionales

Consecuentemente por esta diversidad de tendencias, de pensamiento ideológico y la falta de un reglamento hubo muchas divergencias dentro del grupo en cuanto a la manera de proceder. En 1927 se produce la deserción de uno de sus miembros, Alberto Lamar Schweyer, sumándose a las filas de la reacción y escribiendo a favor de todo aquello que había combatido. Lamar Schweyer, en carta enviada al periodista de El País Ramón Vasconcelos afirmaba: “... *yo no soy minorista. Creo en las minorías de selección pero no*

en los sábados. Ya el minorismo no existe. Es un nombre y nada más” (López Hernández, 2006,8). Producto de esta situación los minoristas redactan y firman el 7 de mayo de 1927 en el bufete de abogados de Emilio Roig de Leuchsenring la Declaración del Grupo Minorista dando fe de su existencia, es aquí, a pesar de haber funcionado como grupo desde 1923 cuando ellos se autodeclaran Grupo Minorista. Cuando se escribe esta histórica declaración ya habían divergencias entre ellos por diferentes puntos de vista ante objetivos culturales.

Alrededor de este grupo hubo muchas polémicas y diversas opiniones acerca de su quehacer, algunas a favor y otras no, tal es el caso del trabajo publicado en Social titulado “Los Minoristas de Cuba”, por Juan de Dios Bojorgues, donde este plantea:

“Los minoristas de Cuba son los intelectuales cubanos más selectos, que se agrupan sabatinamente alrededor de una mesa para discutir temas de artes y discernir sobre cuestiones sociales. Los minoristas forman un grupo de escritores, artistas y periodistas, en que hay afinidad de espíritu y de tendencias”

(...)

“Fuera de reunirse los sábados, comer y discutir, casi no hacen otra cosa esos amigos nuestros. De vez en vez se escriben crónicas sobre sus reuniones – en serio o en solfa – y a menudo se lanzan a la prensa, por elementos extraños, ataques contra estos hombres que no hacen mal a nadie, ni se ocupan de los demás, sobre todo cuando no tienen significación intelectual”. (Social, junio 1927, 65)

Emilio Roig de Leuchsenring en 1929 declaró muerto el Grupo Minorista, aunque su proceso de extinción arrancó en 1927 con diferentes reagrupamientos ocasionales.

El Grupo Minorista, a pesar de haberse formado y desarrollado en una etapa tan convulsa de nuestra historia republicana, se levanta como uno de los grupos fundamentales de la intelectualidad cubana, con una gran producción política y literaria que permitió el crecimiento, desarrollo y evolución de una cultura y pensamiento nacional. Era un grupo no de minorías, sino de mayorías, porque se manifestaba a favor de todo el pueblo y les ponían voz a todas aquellas personas que por ser de un nivel intelectual mucho más bajo no podían manifestar sus opiniones o no sabían como hacerlo. En esta etapa, gracias a ellos, se comenzó prácticamente el estudio de la obra de José Martí, que a partir de ese momento fue una Biblia para las próximas generaciones de intelectuales. El Grupo Minorista fue portavoz y tribuna de todos los cubanos.

Bibliografía.

- Almazán, Sonia y Serra, Mariana (2004). *Cultura Cubana Siglo XX. Tomo I.* La Habana: Editorial Félix Varela. 223 p.
- Cairo, Ana (1978). *El Grupo Minorista y su tiempo.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 399 p.
- Casanovas, Martín (Coord.) (1965). *Órbita de la Revista de Avance.* La Habana: Ediciones Unión. 371 p.
- Colectivo de autores 1986. *Apreciación de la Cultura Cubana II. Apuntes para un libro de texto.* / La Habana/: Ministerio de Educación Superior. 208 p.
- Dios Bojorgues, Juan de (1927). *Los Minoristas de Cuba. Social.* La Habana, junio, p. 65.
- García Macurán, Cecilio (2003). *El crack bancario de 1920 – 1921. Sus causas.* En: Colectivo de autores. *Voces de la república: una visión contemporánea.* Sancti Spíritus: Ediciones Luminaria. p 57 – 67.
- Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor”. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (2003). *Historia de la Literatura Cubana: La Literatura Cubana entre 1899 y 1958. La República. Tomo II.* La Habana: Editorial Letras Cubanas. 832 p.
- Lizaso, Félix y Fernández de Castro, José A. (1926). *José Manuel Poveda. Social.* La Habana, junio, p. 32.
- López Civeira, Francisca; Loyola Vega, Oscar y Silva León, Arnaldo (2003). *Cuba y su Historia.* La Habana: Editorial Félix Varela. 324 p.
- López Hernández, Alina B (2006). *Movimiento la izquierda desde la derecha: el pensamiento conservador de Alberto Lamar Schweyer.* Matanzas. (sin publicar).
- López Hernández, Alina B (2008). *Crónicas de un fracaso anunciado. Los intelectuales de la República y el Socialismo Soviético. Revista Temas.* Ciudad de La Habana, No. 55 / junio – septiembre, p.163 – 174.
- Marinello, Juan (1923). *Hiel. Social.* La Habana, febrero, p. 58.
- Núñez Machín, Ana (1974). *Rubén Martínez Villena.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 463 p.

- Pogolotti, Marcelo (2002). La República de Cuba a través de sus escritores, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 307 p.
- Roig de Leuchsenring, Emilio (1923). La Fiesta del Día de Reyes o de Diablitos. *Social*. La Habana, enero, p. 22.
- Roig de Leuchsenring, Emilio (1926). Diez años de labor. *Social*. La Habana, febrero, p. 18.
- Roig de Leuchsenring, Emilio (1926). La tristeza del Cabaret. *Social*. La Habana, junio, p. 45.
- Roig de Leuchsenring, Emilio (193). Salvador Cisneros Betancourt. *Social*. La Habana, febrero, p. 12.